

Juan José Garrido.

Laicidad e iglesia.

La historia.

Un largo camino desde la modernidad a nuestros días con el reconocimiento de la autonomía del mundo en el concilio vaticano II. El concilio fue una revolución, pero ha tardado mucho en llegar a las mentes de los cristianos.

La relación iglesia mundo se ha ido redefiniendo de una manera dialéctica. La separación le vino impuesta a la iglesia, algo a lo que ha debido resignarse. Se ha vivido como un despojo por la mayor parte de la iglesia.

Al principio el estado es mas bien laicista. La reacción de la iglesia es de defensa y ataque: todo es obra de los masones...

Esta ha sido la historia: sospechas, reticencias, conflictos y desencuentros, abusos de poder, violencia... Hemos de hacer un buen uso de la memoria histórica colectiva para situar bien la reflexión, sin arrogancia eclesial pero también sin olvidar lo que la iglesia ha aportado a la cultura y sociedad occidentales.

Hoy

Ambos ámbitos tienen planteamientos mas serenos, mas acordes con la función de cada uno en la sociedad.

1.- Hemos de aceptar nuestro ámbito cultural, el individualismo, la laicidad. Alejemos de nuestra mente la nostalgia de la cristiandad.

2.- Debemos reconocer el carácter positivo de la laicidad y la separación iglesia estado. Podemos ser miembros leales del estado y la iglesia se puede situar mejor en la sociedad. La laicidad es un marco institucional que ayuda a conocer la realidad del hecho cristiano. Respeto a la autonomía del estado.

3.- La laicidad no supone que no vaya a haber fricciones y tensiones. Es difícil saber qué corresponde al César y qué a Dios.

¿Qué somos como iglesia hoy en el mundo? ¿Qué significa reducir el cristianismo al mundo de lo privado?

Hay acuerdo en decir que el estado democrático actual es ciego a las diferencias, neutral respecto a las diferentes propuestas de que sea una vida buena, las religiones, etc. El estado no propone sentidos, sino que garantiza la libertad de cada uno para hacer su sentido. No hay propuesta ética estatal o religiosa. Con un límite: los derechos humanos y los valores que los sustentan. No todo lo puede tolerar el estado.

El estado tiene un cierto papel educador, en sentido débil: lo que concierne a los derechos humanos. Históricamente no fue siempre así.

Luego, la separación iglesia estado y el principio de laicidad. La iglesia quedaría en el ámbito de lo privado. Tampoco hoy el estado se identifica sin más con la sociedad. Esta es más amplia y rica que el estado: la sociedad civil, dentro de las reglas del juego democrático. Las asociaciones son privadas, lo que no significa no tener presencia social o pública. La iglesia, en este sentido, pertenece a lo privado, no es parte del estado, está en pie de igualdad con las demás asociaciones.

En este ámbito encontramos los acuerdos del estado con ciertas asociaciones consideradas como benéficas o positivas para la sociedad, incluida la iglesia. Pero hay que tener claro que el objeto de los acuerdos no tiene que ver mas que con el aspecto de obra social de la iglesia, o sea, no para el funcionamiento o mantenimiento de la

institución. ¿Que necesitaría la iglesia? Pues tan solo libertad; es lo que pedían los cristianos en tiempos de Roma, un trato igual. La iglesia esta abocada a llevar a cabo su misión sin el amparo del poder publico, sino solo por la condición de sus miembros, siendo ella misma y con sus propios medios. Legalmente es una organización más. Afortunadamente nos tendremos que acomodar a esta realidad.

Consecuencias. 1.- en un estado laico hemos de revisar nuestra manera de hablar. No nos dirigimos a toda la sociedad. 2.- por nuestra historia hemos de cumplir escrupulosamente la legalidad, más que otras instituciones. No deseemos situaciones privilegiadas. 3.- como institución privada ha de poder ser ella misma y desde ahí influir en la sociedad, sin vocación de secta, sin recluirnos en un espiritualismo alejado del mundo. Lo único que hay que hacer es pedir libertad para anunciar el evangelio, de acuerdo con la situación social y el contexto cultural. Evangelización propositiva, propuesta a la inteligencia para que se entienda. Esto supone un cambio de mentalidad para saber estar en esta sociedad donde hay otras opciones. Argumentar, formarse... El problema de la iglesia no es con el estado, es con la sociedad. ¿Cómo anunciar el evangelio y ser misioneros en el mundo de hoy?

El problema hoy es la presencia de la iglesia en la sociedad. Sin renunciar a ser una instancia moral en la sociedad, y serlo para todos. Entrando en los debates de nuestra compleja sociedad con sus preocupantes retos. Sabiendo que la propuesta no es la única y que la propuesta va a valer en la medida en que sea capaz de convencer y persuadir. Y aprendiendo a convivir con el hecho de que las leyes del estado no serán la encarnación de los principios morales de la iglesia. Sabiendo que el cambio viene por el cambio de costumbres más que por el cambio de leyes.

La iglesia esta obligada al respeto y tolerancia de otras creencias y opciones, pero también merece respeto. Aunque pasarlo mal también es evangélico.